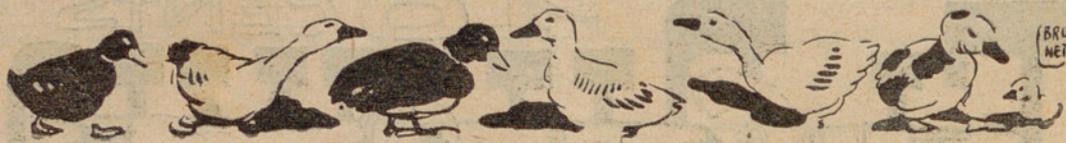


10 CENTS

EL BILUVIO



El ratoncito no parará hasta que encuentre carne donde morder



DÍAS FELICES

Las horas aciagas no pueden durar siempre. Aun en aquellos países más agobiados por la desgracia, se registran instantes de ventura, instantes en que predomina y reina una placidez amable, hecha de olvido y calma y de dulcísimo embriagador reposo.

Puestos en olvido los recientes agravios, la farsa de los arbitrios y del voto corporativo, las tragedias sangrientas y las lúgubres bromas del Poder, vuelve la ciudad á su delicioso estado, ó mejor dicho, acepta nuevamente el derecho á las «efimeras saturnales» con que le brindan los dinásticos sinceros y los republicanos antidinásticos, para quienes la oposicion es un goce legítimo y una

gloriosa anticipacion de las grandezas del Gobierno.

No cabe negar que las fiestas han satisfecho á todo el mundo, si bien fueron acogidas con cierta frialdad aristocrática que denotaba un buen gusto positivo. El entusiasmo meridional que antes nos distinguía ha cedido ante las sociales conveniencias que imponen mesura en los actos y reflexion en las palabras, y por eso el espectáculo ha tenido visos de austro húngaro y relieve de manifestacion serena á estilo de los pueblos del Norte.

Aparte de esto, la visita nos ha proporcionado una agradable sorpresa.

La resurreccion del caballero Jorge ha sido un hecho graciosísimo que todos han podido advertir, pero que pocos han sabido analizar hondamente.

Desde su tumba bien guardada, que rodeaban policías celosos, el alegre y fantástico héroe ha salido á la luz celeste, ha triunfado sobre sus compadres en la ruidosa penchicarda, ha prodigado flores y ventajas y ha conseguido recorrer, como un invencible soberano, círculos y tugurios en busca de la suerte, la alada y veleidosa suerte que no en todos los momentos prevalece sobre el interés de los gobernadores ó la moral de los Gobiernos. El tapete verde es un iman que atrae á los discolos, á los paladines del motin y de la juerga, á los legendarios buscadores de la suerte. ¡Quién sabe si el hosco enemigo de la paz pública, el que debía turbar las rego ijadas saturnalia, no pasó tranquilamente su jornada en un garito y no jugó, á una sola carta, el importe de los amores temibles que debían trastocar los destinos de Europa! ¡Ah, decididamente los gobernantes conocen el alma de los gobernados!

Es infinita la voluptuosidad de la ruleta, es grave é indecible el misterio impregnado de atraccion en que se envuelve el «treinta y cuarenta». Más que los destinos del mundo, importan al audaz desafiador de la fortuna las rápidas y leves correrías de la bolita ebúrnea por la canal del propio Destino. De una jugada depende á veces la vida. En el juego hay una poesía más íntima y gallarda que la poesía de las naciones.

Y del brazo de Jorge ha hecho su aparicion en la calle la Belleza venal, tormentosa y seducto-

El sucesor de Lerroux



Como Alejandro primero persista en la expatriacion, hará Sol de palabrero, y hará la revolucion... igual que el otro embustero.

Inauguración oficial de las obras de la Reforma



Aspecto de la calle de la Reina Regente en el momento en que Alfonso XIII quitaba una piedra de la casa número 71 de la calle Ancha, por la que ha comenzado el derribo.

ra, con todos sus artificios y sus gatatusabas, de coqueta fácil é irresistiblemente barata. Han sido soltadas á la vez todas las lobas que hacen estragos en el sexo fuerte. Se ha visto á los más furibundos revoltosos, á los tremendos cosacos caer en las redes de la Friné plebeya. Lo que debía ser incendio democrático se ha tornado apacible orgía en que duermen los borrascosos proyectos de los débiles.

No ha sido este el único medio de pacificación adoptado por el ingenio de los dominadores. Las luces han brillado en los balcones, al par de ostentosas colgaduras, y se ha vendido percalina y tela de Damasco en igual cantidad que paño verde. Se han abierto las arcas de los Bancos y ha manado vino — el vino adulterado de la desgravación — de numerosas fuentes públicas. Banquetes opíparos han reanimado las fuerzas del procomún.

En las plazas públicas se ha servido el Jerez y el rojo cirenaica, permitiéndose á los niños el diablo, como se había permitido el *baccarat* á los adultos.

Lo más sutil de este expansivo procedimiento consiste en su increíble economía. Seguramente el Erario público permanecerá indemne. Jorge perderá las orejas. Los entusiastas pagarán sus colgaduras y sus luminarias. Fiestas y tablados, adornos y finezas, y hasta la repatriación de las Friné, correrán á cargo del gentil contribuyente. Si hay platos rotos, tendrá que abonarlos la ciudad misma.

Hoy es día de júbilo y de placentera gloria. Mañana la ceniza cubrirá las frentes y el vacío llenará los bolsillos.

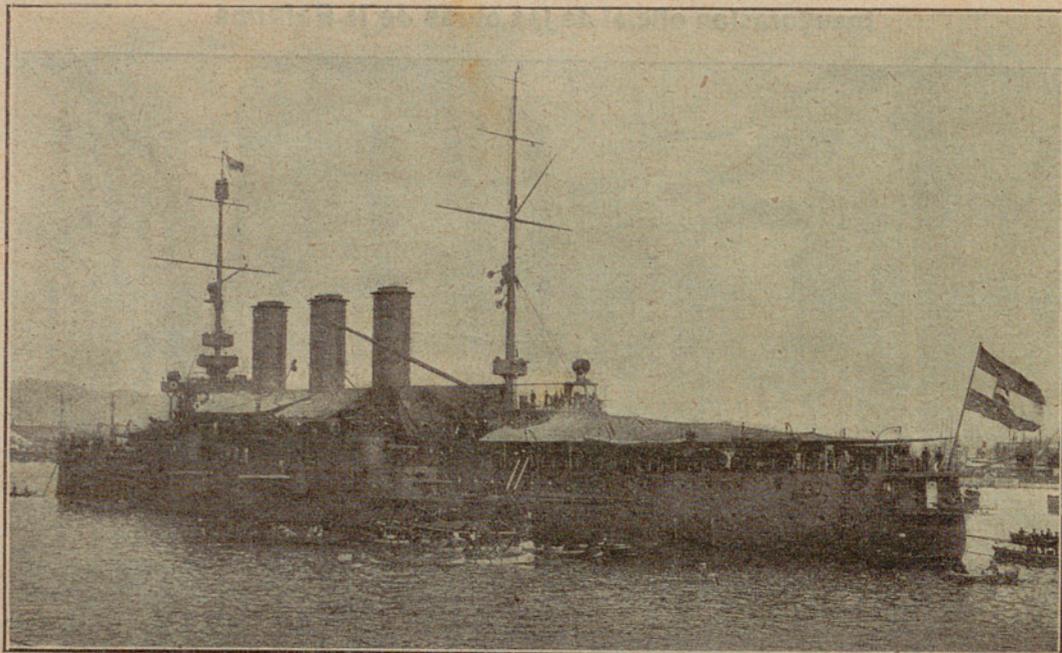
STEPHEN.

LOS CUATRO HOMBRES DE LA VIDA

I.

Vive un príncipe alejado de la ruidosa corte de su padre. Derrámase el sol sobre las paredes de su retiro de mármol como sobre las losas de un panteón. Ventanas y balcones permanecen cerrados á toda fiesta exterior, como si el amo hubiese muerto.

Alrededor, los almendros levantan sus múltiples brazos llenos de flores, cantando la canción de la vida rebosante. Y son tantos los almendros, que parecen una multitud que avanza alegremente como si hubiera de abandonar la gran huerta para entrar en el viejo jardín y pasar riendo ante los sauces llorones y los cipreses sombríos; mirarse en las aguas dormidas del vetusto estanque,



El acorazado *Herzherzog Karl*, buque almirante de la escuadra austriaca, fondeada en nuestro puerto

ganar la colina y esparramarse luego sobre el manto verde de los campos que rien al sol.

El Príncipe es desgraciado. Nunca sale de casa, no tiene amigos, ni recibe á nadie. Es el heredero del último rey en la tierra.

El tedio, enemigo mortal de los poderosos, le ha perseguido por todas partes y le ha encerrado allí.

Y allí se consume, en la humedad de sus salas, como cualquiera de las antiquísimas telas de sus cuadros carcomidos.

Los médicos no comprenden su mal. Criados y gentes del pueblo le tienen por loco ó cuando menos por maniático.

Apénas habla, con todo y no conocer el orgullo; tanto es así, que un día prohíbe terminantemente á sus asociados que se prosternen ante él. Cono-

ce que este acto de sumisión, cuando no es rastro, es hipócrita siempre.

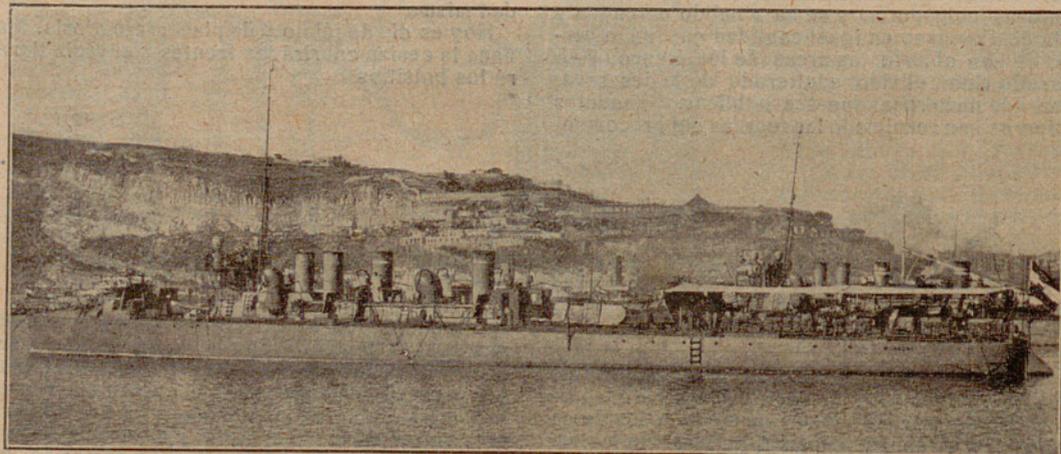
Otro día se convence de que para gozar viviendo es necesario perseguir un fin, tener una idea, hacer algo.

Necesita grandes emociones para vivir. El Príncipe en lo profundo de su sér tiene un alma grande y se cansa de sí mismo porque no hace nada, ignora quién es y á dónde va.

En sus mocedades tuvo tres maestros.

El primero le mareó con la interminable historia de la vida y milagros de sus famosos antecesores y almacenó en su débil cerebro el cómo y por qué siendo como los demás hombres está por sobre de todos.

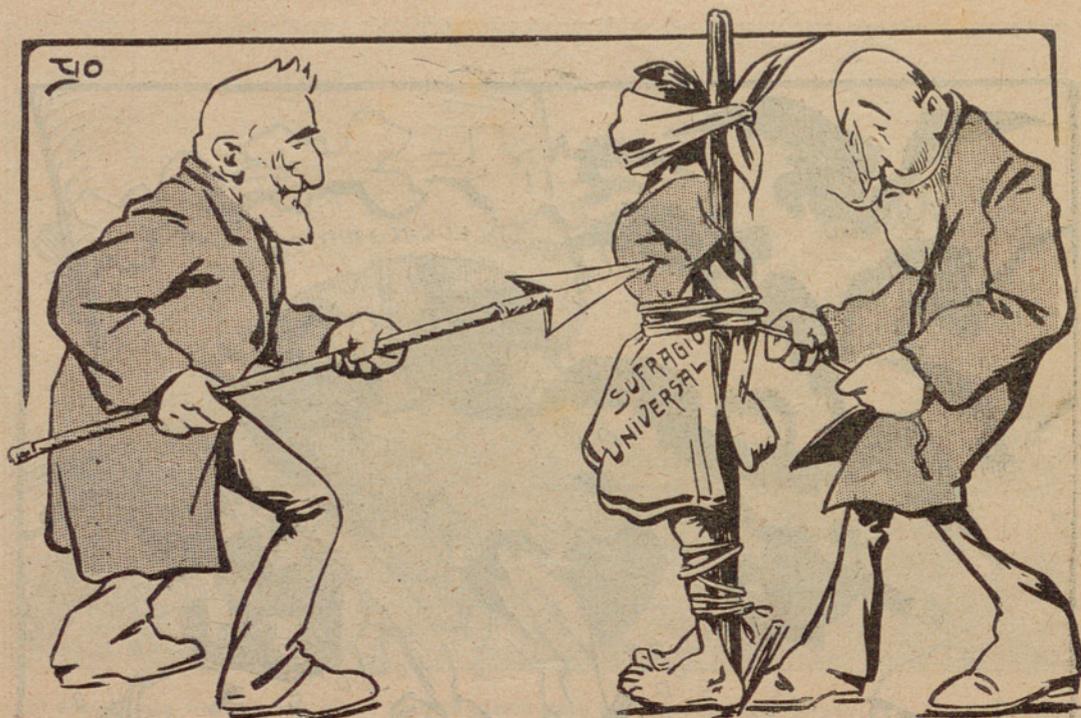
El segundo le hizo diestro en el baile y le llenó también la cabeza de trivialidades y fórmulas ne-



Uno de los torpederos de la escuadra austriaca.



A medida que Maura sacude el proyecto se vé lo que hay detrás de él



Una sola víctima y dos verdugos; ya se puede adivinar el resultado.

cias que exige la vida del gran mundo.

Y el tercero le puso una espada en la mano y le enseñó una porción de tácticas y sistemas para ser hábil en la destrucción y dominación del hombre.

Pero nadie le habló del alma, del amor, de la vida y libertad humanas.

II.

Su padre ha muerto.

Ha llegado, por fin, la hora de su sacrificio; coronarán su cabeza, le atarán hipócritamente con la cuerda de todos los convencionalismos sociales y, sentándole en el catafalco de la torpe ambición de los poderosos, pondrán un cetro en sus manos y le dirán: ¡Rey!

—¡Ah, no!... ¡Quiero vivir libremente, sin otro impulsor que mi alma!... ¡Quiero que las gentes me amen de verdad, sin hipocresía, ni pena de muerte que les obligue!... ¡Quiero!... ¿Y cómo conseguir una ola de estas delicias de visionario?... ¡Mi corazón es débil para toda lucha libertadora de mi mismo!... ¡Yo no tengo pensamiento ni voluntad!... ¡Mi alma es un producto político-religioso elaborado por los maquiavélicos alquimistas de mi reino!...

Y el Príncipe, dudando de su propia existencia, tímido de voluntad, detiénese aterrado ante el brillo fatal de la corona que presto oprimirá sus sienes, aniquilándole su verdadero poder, y antes de hundirse en la tumba que le preparan ordena que se presenten los cuatro hombres más seguros de sí mismos para que le indiquen las cuatro sendas de la vida. Ved ahí el resultado de tan fantástica conferencia.

Habla el Orgullosos:

—¡Soy Yo!... ¡Espero elevarme sólo; únicamente Yo sobre a tierra. Soy feliz porque me basto y sobro; paso triunfalmente desdeñoso y los hombres se prosternan ante mí

Habla el Envidioso:

—Soy el deseo insaciable. Gozo mordiendo como las víboras. Espero destruir ferozmente el bien de los otros, no porque no lo poseo, únicamente porque lo gozan los demás'

Habla el Vicioso:

—Soy la avaricia, la lujuria, la gula, la pereza. Gozo aniquitándome, hundiéndome en la voluptuosa noche de mi sensibilidad sin límites. Espero... ¿quién sé yo, lo que espero... vivir... para ofrecerme yo mismo a mí mismo en holocausto...

El Príncipe cae abatido. Los tres hombres son egoístas y han marchado sin ofrecerle amistad ni trazar camino. Desespera de la redención del mundo y de los hombres.

Entra el Hombre libre:

—¡Hermano... ¿Por qué así, tan triste, cuando tus semejantes se preparan para el advenimiento de la humana libertad?...

—¡Oh! Tú que me hablas tan piadosamente, ¿quién eres?

—¡Soy el Amor universal, generador de la suprema vida! Muy pronto sonreirán todos los hombres, redimidos por un igual y para siempre, en un abrazo inmenso, bajo un sol de paz inacabable!...

—Oh Tú eres el hombre mío... ¡Enséñame a vivir... acéptame!...

Y contarán las crónicas que el último rey en la tierra, al renunciar a ser víctima de ciertas preocupaciones sociales, fué el primer hombre que reinó magistralmente en la gratitud de todo un pueblo que cantaba la alborada de su gran redención.

NÓGUERAS OLLER.

EL CABALLO LOGO

Legenda del país de los mauritanos.
Libro XIII.

I.

I.—El pueb'o tenía hambre y los ciudadanos andaban á la greña disputando quién era el gobernante que gobernaba peor.

II.—Y los de Levante clamaban pidiendo justicia y los de Poniente pedían pan, y los hombres del centro en vez de pan y justicia les enviaban ratones, que consumían el poco trigo que estaba en los graneros.

III.—Y entonces surgió un hombre audaz, con trazas de volatínero, que á todos les dijo:

IV.—Yo seré vuestro César; Yo atenderé vuestros clamores; Yo daré á los de Levante la justicia que reclaman y á los de Poniente el pan que necesitan. Yo exterminaré á los ratones que roen vuestros trigos. Yo soy un iluminado.

V.—Y las gentes le oyeron estupefactas y recelosas, y los hombres del pueblo exclamaron: Es inútil que finjas te conocemos; tú eres *chuetá*, de familia de macabeos, y un macabeo no puede ser iluminado.

VI.—Pero, el hombre audaz insistió y dijo: Iluminado soy y puedo probarlo. Seré vuestro César y os daré leyes sabias por medio de «bostezos ó puntapiés».

VII.—Callaron los del pueblo y los escribas y los mandatarios se dijeron: Puesto que lo dice y no podemos evitarlo, que haga el *chuetá* lo que le dé la gana.

VIII.—Y los pretorianos le advirtieron: Governa como te plazca, César; sólo te imponemos que Mauritania sea una é indivisible y que no peligren jamás nuestras pagas.

IX.—Y el César contestó: Vuestros deseos se verán colmados; dejad al legislador que bostece.

X.—Y los de Levante enviaron resueltos mandatarios exigiendo liberes y leyes de buen gobierno.

XI.—Y el César les replicó: Os vereis atendidos con exceso; dejadme que bostezando legisle.

XII.—Y como los de Poniente también reclamasen su derecho, el César, juzgándoles débiles, les dijo: Callad ó tendreis puntapiés.

XIII.—Y en tanto el soberano del legendario país ca zaba, cazaba á porfía.

II.

I.—Pasaron los días y en Levante seguían las quejas y en Poniente el hambre aumentaba, sin que los bostezos aliviases pena alguna, ni los puntapiés remediasen ningun mal.

II.—Y los escribas se exasperaban y los mandatarios comenzaban á llamarse á engaño.

III.—Y el César, turbado en su tranquilo reposo, les dijo á los escribas: Para el pueblo será el fruto provechoso de mis bostezos, pero vosotros probareis mis puntapiés.

IV.—Y á los de Levante, que insistían en sus alegatos, creyéndolos fáciles de ganar, les dijo:



—¿Ves como en Inglaterra reconocen á las mujeres el derecho de votar?

—Mal hecho, no debemos votar más que nosotros.

—¿Por qué?

—Porque somos el sexo fuerte.

Venid á mí, que sereis los elegidos.

V.—Y quiso seducirles con la oferta de compartir con ellos los mejores manjares de su mesa, las delicias del festin gubernamental.

VI.—Y hubo alguno que cayó en la seducción, pero los más se sintieron fuertes y sin vacilar replicaron: César, eres una mala persona; macabeo al fin, te hemos conocido.

VII.—Y el César les contestó: ¿Qué me importan vuestras amenazas si á mi lado queda quien, como vosotros, de Levante ha venido, y, como vosotros, es árbol regado por las aguas caudalosas del mar azul?

VIII.—Y los fi les mandatarios, al oírle, replicaron: Si de Levante es, del mar azul recibes, como nosotros, savia pero nosotros somos el roble, mientras que él es castaño.

IX.—Y el César, desdenoso, murmuró: También el castaño produce en Levante preciados frutos.

X.—Y los leales hubieron de suspirar pensando que, por desgracia, el César tenía razón; el castaño aun da frutos en Levante.

XI.—Y los mandatarios fieles regresaron á sus tierra: y dijeron á los suyos: Volvemos diezmadados y sin fe.

XII.—Y los que habían probado los manjares del César decían: Nuestro triunfo se aproxima, esperad fiados en el bostezo del gran legislador.

XIII.—Y el soberano, más feliz que todos, seguía cazando, cazando á jorfa.

III.

I.—Ocurrió que cierta noche, á los postres de un festin, el César habló á sus comensales levantinos para preguntarles: ¿Florecieron ya al calor de mis bostezos los castaños de vuestro país?

II.—Y el más hábil de los levantinos dijo: ¿Cómo no, gran macabeo, si los he regado yo con mi sudor prodigioso?

III.—Y el César, poseído de idea diabólica, llamó á su más sumiso edecán y le ordenó con voz recia: *kocafel* toca uno de tus cuernos: quiero que acuda lo más brillante de mis mesnadas.

IV.—Obedeció el siervo y al verse rodeado de a gente el César participó su propósito de avanzar con sus huesos por las tierras de Levante.

V.—Y le dijo al soberano: Interrumpid vuestras cacerías: otra caza mayor demanda nuestras solicitudes, y agregó:

VI.—Sabrá Mauritania hasta dónde alcanza el poder mágico de mis bostezos. Vamos á recoger los primeros frutos de los castaños levantinos.

VII.—Y del rey abajo todos contestaron: ¡Viva Mauritania una é indivisible! vamos por las castañas!

VIII.—Y esta fué la portentosa aventura del

NUESTROS ÚLTIMOS HUÉSPEDES



—¿Los han visto? Bueno, pues eso era lo que queríamos.

LAS MAMÁS COMPLACIENTES

El amor maternal es capaz de todos los sacrificios pero creo que uno de los mayores que se le pueden exigir y realiza á diario es coadyuvar á la captura del novio de sus hijas.

Cuando veo por esas calles á una señora anciana á quien lleva casi arrastrando del brazo una niña casadera, recorriendo plazas y paseos sin tregua ni descanso, siento infinita compasión hacia la ab-

chuela macabeo, que llegó á César en Mauritania y á quien llamaron el caballo loco algunos escribas de su tiempo.

Traducido del persa por

TRIBOULET.

Madrid, Marzo.

negada víctima y casi rabia contra su pimpollo, que la zarandea como cubo de noria.

En este particular existen pollitas monísimas que son verdaderos verdugos y unos Nerones con faldas.

—Mamá, ya te puedes vestir, que son las tres.

—Hija mía, tengo hoy esta pierna que no puedo dar un paso; mañana saldremos.

—Claro, y yo me que daré sin ver á Pepito; eso quisiera la de Brugalat, que yo me descuide para meter ella mano y quitarme el novio.

—¡Pero si no hay tal novio! ¡Si sólo hace tres días que le conoces y nunca habeis hablado una palabra!

—Se habla con las miradas. ¿Por qué crees tú que pasa todas las tardes á las cuatro por la rambla de Santa Mónica?

—Porque va al Banco.

—No, señora; porque sabe que á esa hora pasamos siempre nosotras por allí.

—Hija, vives de ilusiones.

—No, si ya sé yo que por tí no me casaría nunca. No te pareces á la mamá de las Roldó, que todos los días iba á comprar un lápiz á una tienda de objetos de escritorio porque uno de los dependientes hacía telegramos á una de sus hijas y de paso le decía dónde irían por la noche.

—Esos son papeles ridículos que ninguna ma-



—¿De modo que has perdido?

—Veinte mil duros; un par de viajecitos más con su correspondiente tolerancia del juego y nos quedamos en la ruina.

dre sensata debe hacer y mucho menos proponérselos sus hijas.

—¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! Ya sé que no me queda más recurso que morirme en un rincón. Ya se han casado tres amigas mías en seis meses y yo me estaré soltera toda la vida. Y todo esto no es otra cosa sino que no me quieres; si viviera la abuelita ella me acompañaría á todas partes. ¡Las tres y media! Yo me quiero morir, yo enfermaré de tristeza... ¡Ay, ay, que me da el ataque! ¡Ay, ay, que se me pára el corazón! ¡Ay, Jesús!...

Y la pobre madre no tiene más remedio que optar entre darle una paliza ó salir á pasear las Ramblas, aunque sea con la pierna arrastrando, y, como es natural, se decide por lo segundo, por no quitar á la niña un porvenir.

—Pero hay que reconocer que por cada mamá refractaria á exhibir sus *vástagas* existen cien que se despeitan por hacerlo. Conocí yo una señora de Molins de Rey que tenía cinco hijas y á las cinco las casó; pero ella solita, á fuerza de metérselas á los pretendientes por los ojos. Decía ella:

—Yo me río cuando oigo decir que el buen paño en el arca se vende; no, señor, eso no es verdad. La mujer necesita mucho paseo, mucha exhibición, mucho teatro, mucha tertulia, ha de estar como mu- la de feria, todo el día en la calle y muy arreglada, porque

España nea



A discutir y votar el voto corporativo

los hombres están muy escamados y no van á la vicaría ni á tiros. Si no fuera por mí no se hubiera casado ninguna de mis hijas: á Teresa le dictaba yo las cartas; á Candidita cuando hablaba con Ramiro por el balcon yo me escondía detrás de ella y le decía lo que había de responder, de Purita no hablemos: como su novio estaba en un almacén de aguardientes, pue: todo el día estaba yo allí metida y bebiendo copas. Nada no hay más remedio: la madre que no se pasa la mano por la cara y se deja de escr. pulos no casará á ninguna hija. ¡Buenos están los hombres! Las chicas de hoy no saben capearlos; puedo asegurar que mis yernos han pasado más días de noviaje conmigo que con mis hijas. Y la madre que no haga esto no es buena madre; porque las mujeres, ya se sabe, no tienen más carrera que el matrimonio, y si las que ya hemos pasado por él no ayudamos á nuestras hijas con nuestra experiencia, pues las pobrecillas se quedarán para vestir imágenes

Yo no sé si esta buena señora tendría razon al hablar así; pero lo cierto es que existen innumerables mamás que piensan como ella, y de ahí se origina ese tragin de señoras respetables que vemos por cafés, teatros y paseos sudando la gota gorda, cansadas, ahogándose de tos, con los pies do'oridos, durmiéndose á chorros, cosidas al brazo de la niña que incansable agita por todas partes su caña de pescar.

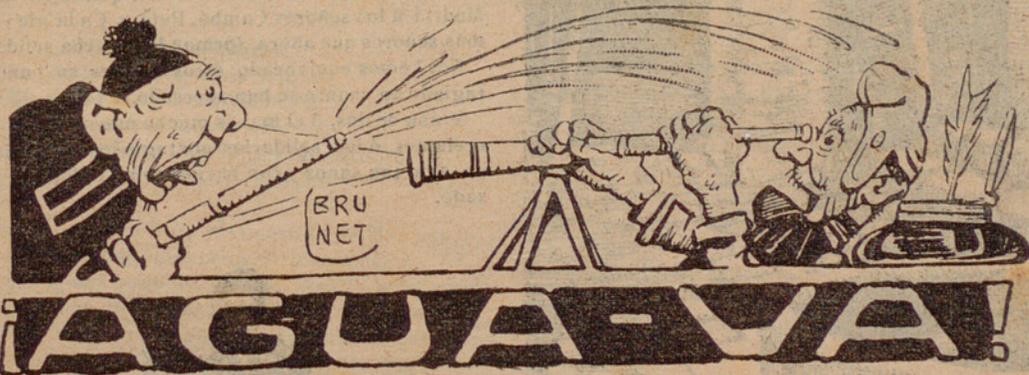
Y no sólo las mamás; tambien hay papás que se desviven por estos menesteres y lo ejecutan á maravilla.

Y es que hay que reconocer que el pescar hoy una niña marido es negocio de muchos pelengues y toda complacencia por parte de los papás es poca.

FRAY GERUNDIO



—¿Estás cumpliendo una promesa?
—No; me he mudado á la izquierda del Ensanche y tengo que tomar precauciones para ir a casa.



El viaje regio se hizo sin que ocurriera ninguna de las terribles desgracias que muchos temían. Nosotros lo esperábamos.

El señor Ossorio, en cambio, habrá quedado muy sorprendido, porque mucho debía de temer cuando tanto extremó las precauciones.

Al hombre más denodado miedo le hubiese infundido

el verse tan amparado,
tan cubierto y defendido.

De seguro que á don Alfonso le dió qué pensar, ver á toda la policía de Barcelona en la puerta del Apeadero para guardar su real persona.

A nosotros en su lugar nos hubiera dado mucho miedo, en el caso, claro está, de que, una vez hecho

Lo que desaparece



Meson antiguo de la calle del Oli

este hipotético cambio, hubiera tenido cabida en nuestro ánimo el miedo.

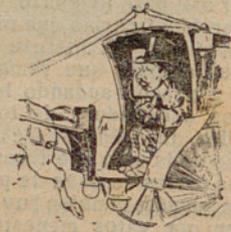
Ante todo hubiéramos pensado que algo gordo se tramaba.

Y estando en Barcelona y gobernando el señor Ossorio hubiésemos pensado enseguida en la posibilidad de una bomba.

Pensar esto, mirar á la policía que nos rodeaba y darnos por muertos hubiese sido todo uno.

Porqué no se nos hubiera ocurrido creer en el milagro de que nuestra policía iba á descubrir la bomba antes de esta lar, y menos de que saldría descubrir al terrorista que la hubiese colocado.

Barcelona, malamente
te guardan tus policías,
pues, asombrada, la gente,
á quien pasa en tí dos días,
le admira como un valiente.



Siempre tuvimos á Madrid (del Madrid oficial hablamos) por mal terrible y contagioso; pero, la verdad, jamás creímos que el daño y el contagio fuesen tan grandes y tan inevitables.

Creíamos que los que se acercaban al peligro verdaderamente sanos y tomando prudentes y adecuadas medidas profilácticas no tenían nada que temer.

Por creerlo así no nos dió miedo que se enviase á Madrid á los señores Cambó, Puig y Cadañal y de más señores que ahora forman la derecha solidaria.

Nos hemos equivocado; estos señores se han contagiado en cuanto se han acercado al foco.

Y una de dos, ó el mal es mucho mayor de lo que creíamos, ó los solidarios contagiados no salieron de aquí tan sanos y tan buenos como habíamos pensado.



Si son ciertos los temores
que al señor Ossorio alarman,
si venir á Barcelona
es empresa heroica y ardua,
Si el qué aquí pasa dos días,

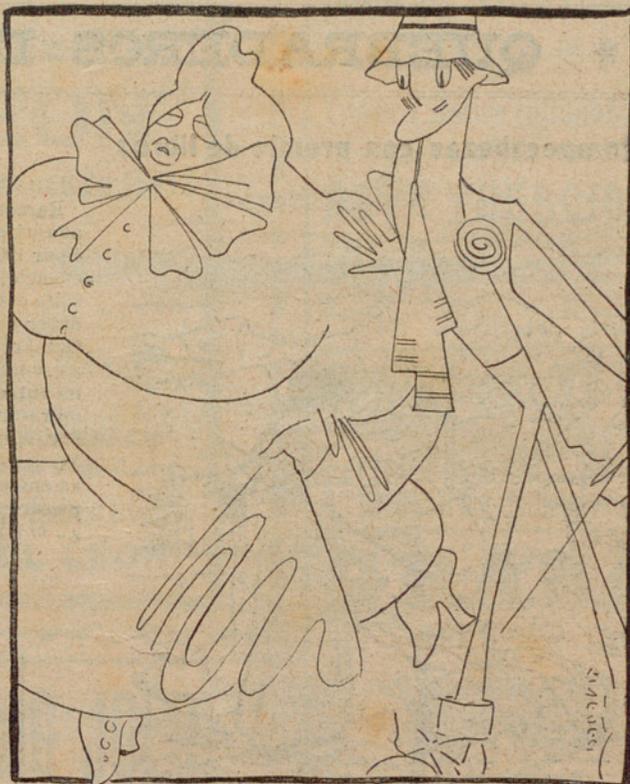
dos días muriendo pasa,
y aun escudado no puede
librar bien las emboscadas,
Si venir á visitarnos
se juzga valiente hazaña
y entrar aquí vale tanto
como asaltar una plaza.
Si tenemos por valiente
al que viene de pasada,
á cuantos aquí vivimos
nos deben alzar estatuas

Los que aun teníamos en los oídos las fieras amenazas y las terribles protestas que Cambó y Puig habían fulminado repetidas veces contra el centralismo y sus gobiernos, no podíamos avenirnos á verlos hace pocos días haciendo de perfectos y servilones ministeriales.

Viéndolos doblar el espinazo ante el jefe del Gobierno no pudimos por menos que recordar sus pasadas gallardías, y con justa indignacion nos alejamos de ellos para no presenciar cómo convertían en librea lacayuna la honrada investidura de representante del pueblo que aquí les dimos.

El señor Puig estaba verdaderamente delicioso en su empeño de querer acostumar sus músculos poco flexibles al ejercicio de las zalemas y las sonrisitas cortesanas.

Al señor Cambó le salían bien, sin gran esfuerzo, por ser algo más dúctil y mucho más maleable.



Esperando al huésped para darle un viva

Después de lo ocurrido con motivo de la visita del rey, será cosa de dar la voz de alerta á los solidarios de buena fe y gritarles continuamente para que no se atasquen por sorpresa: ¡A la izquierda, que á la derecha hay fango!

¡Ojo, Cristo solidario!

No te ciegues voluntario
ni te adormezcan las dudas,
si no te quieres ver muerto,
que ya está Cambó en el Huerto
dispuesto á ejercer de Judas.

También al señor Puig y Alfonso se le han suavizado de repente sus asperezas catalanistas.

El, que jamás quiso recibir de Madrid otra cosa que las obras literarias que podía vender en su librería á buen precio y arriesgando poco capital, se ha madrileñizado también de repente, y á pesar del poco afecto que tiene al idioma castellano ya se está ensayando á decir *gracias*, pronunciando bien todas las letras, por si Maura le envía algo.

El caso de este Puig es mucho más asombroso que el de Cadañach y el de Cambó.

El contagio de éstos tiene su explicacion, porque al fin y al cabo estuvieron en Madrid. Puig y Alfonso no ha estado en la Corte todavía.

Aunque bien puede ser que se monarquice porque quiere ir.

Por fortuna la bomba del último miércoles hizo explosion cuando ya estaban el rey y el señor Maura muy lejos de Barcelona.

Lo celebramos por el señor Ossorio, á quien el Gobierno podrá dar otra gran cruz por haber sabido prevenir, mientras estuvo aquí el rey, un accidente que hubiera quitado brillantez y alegría á su visita.

El que estallara por la noche no amengua en nada el triunfo del gobernador.

A aquellas horas la bomba fué sólo para los de casa y nosotros ya estamos acostumbrados.

De la bomba que estalló el miércoles por la mañana no hacemos mencion porque ya hemos convenido todos en que no fué bomba, sino una explosion de gas.

Y siempre es un consuelo... cuando no le alcanzan á uno los cascós.



* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Rompecabezas con premio de libros



En compañía de esta labriega se hallaban una hermana, un hermano y dos de sus abuelos, los cuales han desaparecido de súbito y la atribulada mujer no sabe dónde están. Indíquenos los que opten á los cien cupones canjeables por libros.

CHARADA

(De Paulino Mainar)

Rinde culto Antonio Frisa
al Dios *segunda tercera*
y su esposa Basilisa
viste *segunda primera*.

Manejan el *prima tres*
las amigas Paz y Amparo
y entre partida y partida
gastan *todo* del más caro.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Ramón Soler ha convenido con S. Casanellas en admitirse fondos á cuenta corriente con interés de 4 por 100 al Debe y 3 por 100 al Haber. En consecuencia, dígame: ¿Cuál de los cuentacorrentistas resulta deudor y por qué cantidad? Las operaciones que deben cerrarse el 31 de Enero son las siguientes: Octubre, 6, su entrega (Soler) 2,850'75.—Octubre, 18, su remesa en 1/ á un mes fecha, 350.—Octubre, 20, mi entrega (Casanellas) de 1,400'80.—Noviembre, 4, mi remesa en 1/ á fin corriente de 799'10.—Noviembre, 9, mi entrega en 1/ á fin Diciembre de 138'40.—Noviembre, 27, su entrega de 620'05.—Diciembre, 14, su entrega 245'50.—Diciembre, 20, mi entrega, un pagaré á un mes fecha de 528.—Enero, 12, mi entrega una 1/ á un mes fecha, 1,000 pesetas.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De María Luisa Guarro Mas)

I 2

II 2

INTRÍNGULIS

(De Francisco Carré)

Con tres vocales iguales, dos consonantes iguales y otras dos consonantes iguales también fórmese un nombre de mujer.

CHARADAS RÁPIDAS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Con una consonante partir un nombre; *todo*, veneno.

Con una vocal partir una prenda; *todo*, nombre.

— ANUNCIOS —

DOLOR DE CABEZA

se evita y cura en el acto

SIN ANTIPIRINA

tomando la célebre

JAQUECURINE GOLOBART

Una pta. caja con instrucciones.—En farmacias y Segalá, Rbla. Flores, 4.

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO { 175 ptas. al contado.
190 » á plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende **garantizada**.

Pídase prospectos.

PLATA, 4.—BARCELONA.

Almidón brillante

Marca **"EL LEON"**

Planchado con brillo al alcance de todos

Economía



Brillo

Fuerza

Pureza

ENSAYARLO OBLIGA Á ADOPTARLO
con preferencia á todos los almidones

De venta, en pastillas, en todas partes

Exijase la marca: **"EL LEON"**

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION • Regenerador completo del aparato respiratorio

Tratamiento y curación radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS**
y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: W. FIGUERAS
CORTES, 439.—BARCELONA.

CAJA DE PRÉSTAMOS

56, 1.º - Gignás - 56, 1.º

Dinero sobre alhajas,
ropas y otros efectos.

ALTA TASAACION.

HERPES El Doctor **MUTJÉ**
hace 33 años que
se dedica á su curación. Calle San
Pablo, núm. 15, pral. Consulta de 10
á 12. Por correo, consulta gratis.

TRAJES PARA NIÑOS
PRECIOS BARATÍSIMOS

L. MONDET.—Tapinería, 6

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

AGUA COLONIA ORIVE

Por sus bajos precios y aroma
sin igual venció á todas las ex-
tranjeras. Por ello el verdadero
patriota le acordó un puesto hon-
rosísimo en sus tocados. Idénti-
ca á la enfrascada se manda fran-
ca estaciones á 4 ptas. litro, per
4 litros.

ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán
por el precio de una peseta
todos los anuncios que no ex-
cedan de quince palabras, debien-
do abonarse diez céntimos mas
por cada palabra que pase de
las quince. Las abreviaturas se
contarán como palabras y toda
cantidad numérica que exceda de
cinco cifras por dos. El impues-
to del timbre, ó sean diez cén-
timos por anuncio, correrá á car-
go de los anunciantes.

Venéreo, sífilis y herpes, curación
radical por el especialista R. Saez.
Plaza Buensuceso, 2, pral.

Lorenzo Brunet, dibujo, caricatura,
litografía, fotograbado y fototipia.
Universidad, 94, 2.º, d.º, Barcelona.

Pedid la sal Costa en todos los
hoteles, restaurants y colmados.
Despacho: Princesa, 55.

Pedro Martí, negociante en vinos.
Grandes bodegas en Mongat. Calle
Real, Badalona.

Sastrería Peralta. Economía, gusto
y elegancia. Puerta del Angel, Bar-
celona.

Rosell y Vilalta. Construcción y
reparación de máquinas. Carrete-
ra Mataró, 169, Barcelona.

Enrique Argimon, agente de Adua-
nas. Pasaje de la Paz, 10, princi-
pal, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Ca-
rretera Real, 154, Badalona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta
del Angel, Barcelona.

Chocolatería «La Virreina», Rambla
de las Flores, Barcelona.

Acite Salat, puro de Oliva. Paseo
Isabel II, Barcelona.



— Señor, aquí os ofrecerios los entusiasmos monárquicos del pueblo de Barcelona.